

PEPE Y EL CARNAVAL¹

Por Antonio Pérez Manzano



1

“Pasadas las fiestas de fin de año y las que marcan el principio de uno nuevo, nuestro amigo Pepe (El Canciller), se reincorpora a sus actividades diarias. De sus compañeros de trabajo, Mireya es la primera en platicar con él, sobre sus impresiones de las celebraciones decembrinas en la isla. Asimismo, nuestro personaje narra con amplitud de detalles, la manera en que se desarrollan las populares “posadas” en México, causando cierto asombro en su interlocutora.

-Oye Pepe ¿No te podrías quedar a pasar las fiestas de carnaval entre nosotros?

-Ay Mireyita, yo que mas quisiera, pero ¿Acaso no viste el telegrama que me envió la “madre superiora”? No me dan tiempo ni de pasar a mi casa en México, mucho menos podría autorizarme a permanecer aquí tantos días.

-Ni que fuera tanto tiempo. En aproximadamente ocho semanas, ya estaremos empezando con los festejos, la pachanga, el mero “*bacanal*”. Con suerte las órdenes cambian y aquí te tendremos muchos meses más y tal vez años.

-¡Brincos diera! Yo no soy tan optimista. Si hubieras escuchado las historias de traslados que me contó el Consejero Del Toro y Chicuelinas, estarías esperando lo peor. De todas formas, con saber que ustedes disfrutarán del famoso carnaval, yo estaré contento y luego tú me contarás todo. ¿Verdad Mireya?

-No. Bueno, quiero decir que sí. Inclusive, si te parece ahora que tengas un tiempcito te cuento mis experiencias pasadas. En eso quedamos ¿O Ka?

¹ 1 Antonio Pérez Manzano, El Cónsul Tranzas. Pepe, El Canciller. Novela histórico-costumbrista, Cap. El Carnaval, pp. 89-97. Los hechos (ficticios) transcurren en una isla caribeña llamada Isla Hermosa. En este capítulo, los personajes principales son el licenciado Victorugo de Vrie, Agregado Cultural de la Embajada de México; José Xicotécatl, mejor conocido como Pepe, es Canciller (escribiente de oficina) de la misma Embajada y, Mireya empleada local que trabaja como secretaria en la representación mexicana.

-O Kei Mireyita, en eso quedamos. Hasta pronto.

Habían transcurrido algunos días, cuando Pepe se encontraba inmerso en sus propios pensamientos y de pronto surge una voz femenina que lo regresa a la realidad. Se trata de Mireya, quien denota el deseo de estar el mayor tiempo posible junto al joven Canciller.

-¡Haló Pepe!, ¿Cómo siguen esos arreglos para el viaje?

-Pues bien, Mireya. ¿Qué nuevas puedo comentarte? Mi vida es un libro abierto, como la libreta de doña Ruperta (la secretaria tuerta);

-Ni tanto, ni tanto –contesta la aludida-, pues yo he tratado de escribir en ese libro y no ha quedado ninguna letra;

-Mireyita, ya sé por donde viene la indirecta. Pero ¿No ves que yo soy ave de paso? La muestra es que como veo apenas en mis inicios, en ningún lugar voy a echar raíces; pues hoy estoy aquí y mañana ¿Quién sabe?

-Está bien chico, yo conozco a otros miembros del servicio exterior y por más que se sabe que vienen por un tiempo, pues uno llega a encariñarse y también llega a desear que aquí fuera su último destino. No me vayas a mal interpretar, no es que quisiera que aquí terminara tu existencia, sino por el contrario, que aquí empezaras una nueva vida, al lado de alguien que te quiera y que estuviera dispuesta a compartir todo. Bueno discúlpame por favor, ya hasta parece que “*me estoy lanzando*”, que me estoy declarando, o que te quiero comprometer.

-Comprendo lo que dices. Creo que mejor cambiamos de canal. ¿Por qué no me sigues contando sobre el carnaval que está cerca de empezar y que sabemos que yo no podré disfrutar?

-Está bien Pepe, si eso es lo que quieres, te seguiré platicando sobre el carnaval. Se trata de una fiesta o jolgorio que se celebra entre la “*Navidad*” y el “*Miércoles de Ceniza*”. Es algo así como el permiso para “*destramparse*”, o dicho en otras palabras, para “*darle gusto al cuerpo*”, antes de las celebraciones religiosas. Tú te habrás dado cuenta que aquí la gente habla mucho del carnaval. Hay familias que todo el año se la pasan ahorrando y pensando en los trajes o disfraces que van a llevar en la próxima parada o desfile. Para muchos el calendario va de la terminación de un carnaval, al principio de otro carnaval; sin contar que también en ese período, pero nueve meses después de las fiestas, los nacimientos de nuevos seres se incrementan. Tú sabes chico, el calor, las bebidas espirituosas, el “*lime*” que significa fiesta, pachanga, relajó, acaban por convencerte de que aquello es: ¡Pura vida!



Ambiente de carnaval

-Perdón Mireya. ¿Me podrías explicar qué quieres decir con eso de lime? ¿Acaso tiene algo que ver con limar asperezas, u otra cosa?

-Mira Pepe, como ya antes dije, creo que es una expresión del inglés que significa algo así como fiesta informal, convivencia, o como decimos vulgarmente, pachanga. Para otros como tú, desearían que fuera algo así como “limar”, ¿Cadera con cadera! Pero eso, ya es otra cosa y se dice con otras palabras. Pero si quieres, mejor le preguntamos al “culturoso”, al Lic. De Vrie, quien ahora se está acercando.

-¿Cómo están, estimados jóvenes? –saluda con una amplia sonrisa el afrancesado agregado cultural-.

-¡Muy bien licenciado! –contestan al unísono los dos personajes del diálogo anterior-. Mireya toma la palabra para hacer partícipe al Lic. De Vrie, del tema abordado entre ella y Pepe.

-Señor Victorugo, nosotros estábamos platicando sobre las fiestas del carnaval, pero hay cosas que yo no puedo explicar como quisiera. ¿Usted sería tan amable en iluminarnos con las luces del saber?

-Mireyita, ¿Qué refinado lenguaje está usted empleando ahora? Con razón veo que Pepe no se retira mucho de esta oficina, pues aquí bebe del elixir sublime que le proporcionan las dulces palabras de una de las isleñas más bonitas y agradadas. Pero, además, disfruta de su hermosa sonrisa.

-¡Por favor licenciado, me abruma! –contesta Mireya al tiempo que trata de disimular el sonrojo de sus mejillas-.

-¡Qué mas quisiera yo...! Perdón, pero ¿Ustedes querían preguntar algo sobre las fiestas del carnaval?

-No, pues sí -mostrándose un poco incómodo Pepe interviene en la conversación-. Yo hasta creí que ya había quedado fuera del juego. Quiero decir del duelo de florilegios que usted y Mireyita se lanzaron. Por ahora las musas no me acompañan, como para entrarle al tercio, pues ando preocupado con las cosas del traslado. Pero lo que me interesa es saber un poco

más acerca del carnaval, pues es algo que no ocurre en todos los países. ¿Usted qué cree, licenciado?

-Bueno jóvenes, permítanme comentarles algunas cosas sobre este asunto que tanto les interesa. Se podría hablar por largo rato del tema del carnaval, tanto en sus aspectos festivos, ya sea paganos o bien, ligados con conceptos religiosos. Inclusive, no están muy distantes los asuntos culturales, como las tradiciones, usos y costumbres de cada país y 3

dentro del mismo, el sello que le imprimen las distintas provincias y regiones. Finalmente, no podemos olvidar los aspectos económicos y comerciales, pues representan una gran movilización de personas que viajan de un lugar a otro, para presenciar dichas manifestaciones; o bien, para participar en las mismas; lo que se considera como turismo. Después, hay que considerar todo lo que se comercializa alrededor de los festejos, empezando por los trajes, los disfraces, los arreglos de los transportes o carros alegóricos y las bandas de música. Para terminar con todo lo necesario para alimentar a esas almas bullangueras, que después de unas horas de *“bailongo”*, se muestran sedientas y hambrientas.

Impresionados por la retahíla de argumentos que les presentó el licenciado De Vrie, Mireya y Pepe encuentran dificultades para interrumpirlo. De todas formas, el Canciller decide encaminar el tema hacia lo que más le interesa.

-Újule licenciado, la verdad es que no me había imaginado que detrás del carnaval existieran tantos aspectos tan diferentes y para ciertas personas, también interesantes. Yo nada más me conformaría con saber algunas cosas sobre sus orígenes y lo que significa; porque mal que bien, aunque sea por la televisión, alguna vez he visto los desfiles del carnaval de Veracruz y el de Mazatlán en nuestro país. En otra ocasión pasaron sobre los carnavales de Río de Janeiro, en Brasil y también sobre el de Nueva Orleans, en los Estados Unidos.

-Bueno, para empezar debo de decirles que dicha fiesta, es una mezcla de culturas y de tradiciones, entre cristianas y paganas; así como europeas, africanas y americanas. Aunque está más ligada al mundo cristiano y a las fiestas de pascua, por extensión también a otros desfiles, paradas y mascaradas, se les da el nombre de carnaval. El que se celebra en China por ejemplo, para celebrar la llegada del *“año nuevo”*, según su calendario, es realmente impactante, es fastuoso, en una palabra, es una fiesta maravillosa de color, movimiento, vigor, arte, ingenio y creatividad.



Carnaval Año Nuevo en China



Carnaval de Venecia, Italia

Como también ocurre en todos los carnavales, cada año se produce una competencia por presentar los mejores trajes, grupos, bandas, bailes y demás elementos que se ponen en juego para darle brillo a la fiesta. Al mismo tiempo, las autoridades de cada país, organizaciones privadas y empresas, ofrecen premios y estímulos para los esmerados participantes; así es que como dijera mis amigos de los medios, este fenómeno “retroalimenta” a las partes y termina involucrando a casi toda la sociedad. Puedo decirles que en la actualidad, he tenido la suerte de ser testigo del éxito de los carnavales de Río de Janeiro, en Brasil. Como sabrán para empezar esta ciudad, antigua capital del Brasil, se acerca a los 10 millones de habitantes; pero, además, su carnaval se ha vuelto tan famoso, que de otras provincias y de otros países, vienen cientos de miles de visitantes.



Carnaval de Río de Janeiro, Brasil

-El Lic. De Vrie continúa en su cátedra: Prácticamente son cuatro días de fiesta interminable. Se empieza desde el sábado anterior al miércoles de ceniza, se sigue con el “*Dimanche Gras*”, el “*Jouvé*” y el “*Mardi Gras*”, hasta amanecerse el “*Miércoles de Ceniza*”. Las escuelas de zamba, se preparan con mucho tiempo de anticipación e invierten mucho dinero para presentar los mejores carros alegóricos, trajes y bandas de música. Hasta hay ingenieros y todo tipo de técnicos y artesanos, que participan en el diseño y en la creación de los espectáculos que se presentarán. Además del Carnaval Carioca, o de Río, en otros Estados de tierras brasileiras, también se celebran carnavales, con sus propias peculiaridades. Por ejemplo: El de la Ciudad de Salvador, Bahía, reúne a miles de gentes de su propio país y a visitantes de otras naciones. Los grupos artísticos desfilan por las calles de la capital y aquello es una fiesta a todas luces impresionante. Igualmente el de Sao Paulo, en el que las escuelas de samba se disputan los premios y distinciones, recurriendo a la creatividad y a la entusiasta participación de sus socios. No quiero extenderme mucho, pero debo de decirles que otros espectáculos similares que me han impresionado mucho, por haberse convertido en verdaderos fenómenos sociales, son los carnavales de Nueva Orleans, en Estados Unidos y, el de Puerto España, capital de Trinidad y Tobago. El primero, tiene una larga tradición y atrae a gentes de muchos lugares. Dicen que cada año llega a congregarse hasta dos millones de visitantes y como se imaginarán, los hoteles, los restaurantes y todos los lugares públicos, se ven concurridísimos en esos días.



Carnaval de Nueva Orleans, Mardi Gras

El de Puerto España, tiene sus particularidades, empezando por su población. En el país conviven poco más de un millón trescientos mil trinitobaguenses, de los cuales casi un 40% son de origen africano, en su mayoría cristianizados; aproximadamente otro 40% está representado por pobladores de origen indio y, el resto, se divide entre ciudadanos provenientes de países asiáticos, europeos y los mismos aborígenes. Pero en la actualidad, todos se sienten orgullosamente trinitobaguenses, gentilicio que nace de la unión política de las islas Trinidad (que es la de mayor superficie territorial) y Tobago (centro turístico por excelencia, con sus playas caribeñas de arena blanca).



Carnaval de Puerto España, Trinidad y Tobago

Ahora es Mireya quien no resiste la tentación de interrumpir al maestro De Vrie:

-Discúlpeme licenciado, lo interrumpo para decir dos cosas. La primera: ¿Desea que le sirva un cafecito, para que se le refresque la garganta? Y, la segunda: Como usted sabe, yo estoy estudiando Sociología en la Universidad Caribeña y eso que usted dice de las razas, las religiones, las costumbres, en conjunto las culturas tan diversas, significa que en esta región contamos con todo un mosaico de todo lo que antes dije: ¿No lo creen?

De inmediato responde el Agregado Cultural:

-Mireyita, no se preocupe por interrumpir las veces que quiera. Yo a veces agarro vuelo y me cuesta trabajo parar. También creo que un café nos caería muy bien. Creo que a la oficina acaban de traer del llamado “café ecológico”, del que se produce en Chiapas, es un café excelente. Y si además, estuviera preparado por sus propias manos, lo disfrutaríamos doblemente. ¿Verdad Pepe?

Nuestro amigo El Canciller que había quedado un poco al margen del diálogo, decide participar.

-¡Está bien, señorita Mireya! No tiene la menor importancia si no me incluye en su ofrecimiento del “cafecito”, pero creo que yo también estoy aquí en la clase. ¿O qué, se trata de una plática de dos?

-¡Ah que mi Canciller Xicoténcatl! Usted sí que me salió solemne, sentido y hasta creo que un poco celoso. No se preocupe, que para los dos tengo... quiero decir café; así como también ganas de atenderlos. Sobre todo, por el bien de la clase que nos está ofreciendo el licenciado. Bueno entre más rápido prepare la bebida, más rápido continuamos con la plática. Ahí se quedan. ¡Pórtense bien!

Mientras la guapa secretaria prepara el café, el licenciado De Vrie y Pepe comentan otros asuntos.

-Dime Pepe, ¿Cómo siguen tus arreglos para el traslado?

-Pues mire licenciado, como no tengo tantas cosas, el asunto del empaque no es tan complicado. Lo que pudiera complicarse es la venta o traspaso de la carcachita que me acababa de comprar. Usted sabe que me consiguieron un carrito muy barato, marca “Triumph” inglés, de los años 60’s, que como dice la canción: *camina como “Chencha”, pero camina...* y como todavía no cumplo los dos años en Isla Hermosa, no tengo derecho a venderlo libre de impuestos y si algún particular quisiera comprarlo, tendría que pagar más de lo que vale. Ojalá que encuentre otro despistado como yo, que se interese por esta reliquia y que tenga derecho a comprarlo con franquicia diplomática. Porque llevármelo ¡Ni loco que estuviera!

-Mire Pepe, yo espero que pueda traspasarlo sin ningún problema. Vamos a pedirles a otros colegas que nos den una mano, recomendándolo con alguno de los recién llegados.

En esos momentos se interrumpe la plática, pues ya se acerca Mireya con el café:

-¿Listos? Aquí están tres cafecitos con azúcar, como sé que les gusta. Si quieren podemos continuar. 5

El licenciado De Vrie decide retomar el hilo de la conversación, después de deleitarse con unos sorbos del café chiapaneco, preparado por la guapa secretaria.

-Creo que no debemos de extendernos demasiado en el tema, no porque no sea interesante, sino porque todos tenemos cosas que hacer y, además, si ustedes desearan profundizar en el mismo asunto, de plano tendrían que leer algunas de las obras que se han escrito. Como les venía diciendo, hay aspectos culturales, religiosos, económicos y hasta políticos, para ser considerados y analizados a profundidad. Para ciertos gobiernos por ejemplo, el “circo” o fiesta que en ese grado de intensidad representa un carnaval, puede significar una excelente distracción de asuntos fundamentales. Para otros en cambio, podría representar pérdidas económicas, por el ausentismo o suspensión de labores, o bien, por la baja en la productividad. La verdad es que una posición intermedia, puede permitir a todos tener una temporada festiva y beneficiarse de la misma. Por último, les diré que en otros países cristianos también se organizan carnavales. Como ya decíamos, en México es famoso el del Puerto de Veracruz (en el Golfo de México y viendo hacia una parte del Caribe); así como el del Puerto de Mazatlán (este en el Océano Pacífico); ambos carnavales atraen a muchos visitantes, de otras partes de la República y del extranjero.



Carnaval de Mazatlán, Sinaloa, México



Carnaval de Veracruz, México

En Europa –Continúa el Lic. De Vrie-, de acuerdo con el clima, estas fiestas se celebran en fechas diferentes. Pero también son muy bonitos los de diversas ciudades de España, de Italia, de Alemania, de Holanda, de Francia y de casi todos los países que en mayor o menor grado, practican este tipo de manifestaciones festivas. Bueno jóvenes, creo que ya nos tomamos más que un buen rato de plática sabrosa, aquí tomando café en buena compañía; pero yo tengo algunas cosas que hacer y me imagino que ustedes también. Si les quedaron dudas o curiosidad por saber más del tema, espero que tengamos otra oportunidad; si no fuera así, luego les voy a pasar una lista de obras, para que cuando quieran y puedan, les den una leída.

Pepe toma la palabra para agradecer al agregado cultural la lección que les ofreció.

-Muchas gracias licenciado. La verdad es que usted nos bombardeó con una gran cantidad de información que ya quisiera poder digerirla, para que no se me olvide. Claro que me quedé picado por saber más sobre el carnaval de Trinidad y Tobago. Me han dicho que durante la noche del llamado “Juvé”, la gente se unta con aceites, barro, pintura y otras cosas. Ya me imagino a mí mismo recorriendo con mis manos las curvas de una “morena de ébano”, untándole todo lo que pueda merecer. Esperando la acción recíproca en mi musculoso cuerpo.

-¡Ya párale Pepe! –Interrumpe Mireya- La cosa no es así y menos para chavos libidinosos como tú. No te creas que se trata de una orgía. Es fiesta y dentro de ella, se producen las “limadas”, las “untadas” y tal vez hasta las “agarradas”, pero eso ni te consta, ni tus ojos lo verán.

-¡Újule Mireyita! Tú sí que me saliste buena para el “psicoanálisis”. Nada más falta que me digas que se me podría aplicar aquello que dijo nuestro amigo Sigmund Freud: *“El que hambre tiene, en pan piensa”*.

-¡Un momento jóvenes no se peleen! –interviene el agregado cultural-. Creo que los dos tienen una parte de la razón, aunque debo de aclarar que yo no escuché decir a Freud (que por cierto se pronuncia Froid), el refrán citado por Pepe. Pero eso es intrascendente para lo que aquí estábamos platicando.

Ahora es Mireya quien decide terciar en la conversación:

-Oiga licenciado, con todo respeto me permito preguntarle si es usted tan viejo como Matusalén, pues no creo que sea contemporáneo del señor Froid.

-Bueno discúlpenme por lo que dije. Lo que en verdad quería decirles es que no he leído, ni he escuchado de mis maestros o de otros estudiosos del tema, lo dicho por Pepe. Aún cuando no podría descartar que la sabiduría popular lo hubiera adaptado de alguna

manera, al pensamiento freudiano. El caso es que por las razones que antes les dije, aquí dejamos la conversación sobre los carnavales. Que tengan buen día y ahora que los dejo, tómense unos momentos para reconciliarse, porque según he observado, por aquí se han cruzado unas miradas que vienen cargadas de... Así se las dejo en puntos suspensivos.

Después de que el Lic. De Vrie se retiró, Mireya y Pepe intercambian algunas palabras.

-Bueno, mi estimado Canciller. Está usted servido en lo que se refiere a la información sobre el carnaval. Creo que a pesar de lo afrancesado y acartonado que a veces parece el “culturoso”, es buena gente y tiene amplios conocimientos.”